

LA INGRATITUD,

MUSA X.

A D. VENTURA DE LA VEGA Y COMPARSA.

SÁTIRA, Ó COMO SE LO QUIERA LLAMAR.

Érase una infelice criatura
y, por no ser pesado como el plomo,
era un desventurado don Ventura.

Muy flaco de memoria y mas de lomo;
de genio indócil y semblante esquivo,
de gran nariz y de talento romo:

De rostro enjuto, sepultado vivo
entre enroscadas y ásperas bedijas,
que mas que de hombre son barbas de chivo.

Barbas que por lo toscas y prolijas
aun mas que de su rostro de madama
de su inmensa nariz parecen hijas.

Erase un Vega, pues que así se llama,
que cruzaba las calles harto... de hambre
sin pan y sin ochavos y sin fama.

Sin cubrirse de lana ni de estambre
toda su vida acrecentó de vagos
y pobres pordioseros el enjambre:

Y eran tales de su hambre los amagos
que no faltó quien dijo: este ha nacido
para cantar del HAMBRE los estragos.

Ganar ansiaba el pan apetecido;
¡ganar el pan! ¡quimérica esperanza!!
el ganarse debió que era un perdido.

Pero solo pensando en la pitanza,
buscaba y rebuscaba sin orgullo
aquí y allí donde llenar la panza,

Devorándolo todo sin murmullo
pan mojado ó pan seco, porque el caso
era llenar el cóncavo bandullo.

No faltaba un buen alma á cada paso
que un día le librara de gazuza
y por la noche de dormir al raso.

Viendo un DON JUAN que el mozo se le cruza
¿qué quieres? preguntó—Soy un coplero
dijo con hambre que el ingenio aguza,

Con blanda voz y con aspecto fiero,
y añadió por matar la sed de dientes.
¡PAN, SEÑOR PEÑALVER... PAN, que me mueren!!

Apiadado D. Juan: muy pobres gentes
he visto, pero nadie como estotro,
esclamó, y con palabras complacientes

Llevó á su casa el indomable potro,
y estuvo su miseria socorriendo
un día y otro y otro y otro y otro.

Así un mes y otro mes fueron corriendo
y huyó con ellos el terrible daño;
pues el hambre fatal satisfaciendo,

(Siempre, se entiende, con el pan extraño)
á fuerza de trabajos D. Ventura
pudo sacar la tripa de mal año.

Ya de la cumbre divisó la altura
y quiso por llegar antes con antes
la Academia invadir con travesura.

Supo que era una turba de intrigantes

donde los ecos de extranjero campo
borraban la memoria de Cervantes.

Y dijo Vega: pues allá me zampo;
tontos voy á dejarlos por seis meses
viendo esta relacion que los estampo.

Faltó un tiempo de gloria y de intereses
de hambre, de hambre canina pereciendo
trajero, por comer, á los franceses.

Fuó varias poesías imprimiendo
con el descaro de llamarlas mias
el mandamiento sétimo infringiendo.

Allá en felices y gloriosos días
cuando Fernando con valiente maña
luto esparció donde encontró alegrías:

Mi lira de entre densa telaraña
saqué para entonar de gozo henchido
«Pueblos, yo canto al bienhechor de España.»

Canté luego á Cristina, prevenido
á aprovechar cualquier escaramuza,
y lograr lo que siempre he pretendido:

Sacar vino si puedo de una alcuza
y por cazar empleos ó regalos
cantaré si es preciso al Moro Musa.

Tales principios tachareis de malos;
mas yo que he sido siempre un garitero
¿cómo no he de jugar á muchos palos?

En tratando, señores, de dinero
soy un águila yo, soy una abispa,
así como en beber al tabernero.

Aquel sorbete que los nervios crispa:
no lo tomeis á mal, que de este modo
me pude acreditar de hombre de chispa.

El uso lo autoriza, y sobre todo
no me parece cosa incompatible
ser á un tiempo académico y beodo.»

Esto oyó la Academia, y muy sensible
á tal depravacion, lego ó no lego
todo moscon refunfuñó irascible.

Clamar pensaban todos ¡niego! ¡niego!
mas quedaron pasmados á un berrido
de un GALLEGO, de que hablaremos luego.

¡Idiotas! esclamó, se ha concluido:
este mozo de ciencia es todo un pozo,
y le dieron al fin por admitido.—

¡Académico ya! ¡Jesus que gozo!
dijo alegre Ventura, y á tal punto
el orgullo creció del pobre mozo:

Que ignorando las gentes el asunto
y viendo que faltaba á mesa puesta
le rezaron creyéndole difunto.

Años sin fin ¡calamidad funesta!
Lloróle muerto el español parnaso;
mas ya cansado de tan larga siesta

«¿Quién, dijo, de mi numen el retraso
con invectivas de impotencia acusa?
yo probaré que sirvo para el paso.»

Y con una osadía que no se usa
despertó del letargo enriqueciendo
la Castalia mansion con otra Musa.

—Recordarás, lector, con qué estupendo
misterio se anunció; mas no confrontes
el golpazo que dió con el estruendo.

Cundió el eco en lejanos horizontes
y fué inaudito el general asombro
al encontrarse el parto de los montes.

¡EL HAMBRE, MUSA DIEZ! helado escombros
cubra al que así la llame; yo mas cuerdo,
¡INGRATITUD, INGRATITUD! la nombro.

El hilo aquí de mi discurso pierdo
luego diré al señor de las bravatas,
cosas que en este instante no recuerdo.

Paso al GALLEGO, sin andar á gatas
que bien puedo pasar sobre unos zancos
el arco atroz de sus inmensas patas.

El hombre puente que dos mil atrancos
y barrancos saltó como garduñas:
grande por frente y grande por los flancos.

Soberbio animalote de veinte uñas;
tan grande que diez horas de camino
tiene desde el testuz á las pezuñas.

El hombre catedral, grande sin tino,
que si respira fuerte, no lo niego,
hará volar el aspa de un molino.

Á ser sabio cual grande, desde luego
no Salomon que Salomon es poco
sería un Ante-Cristo el tal GALLEGO.

No le quiero yo mal (ni bien tampoco)
mas quiero oír y de su mismo labio
qué es del saber que admira tanto loco.

Ni concibo en mi siglo tal agravio
que diga del autor de cuatro coplas
¡Ruda posteridad, allá va un sabio!!!

—Ya te veo, Nicasio, que resoplas
y dices con perversas intenciones
«¡quien, infame, te echará las manoplas!»

¿No me has visto comer melocotones?
¿no sabes que mi diente no se atraca
sin entrar cada día en seis figones:

Que consumo en guisado media vaca,
pruebo á la vizcaina, el bacaláo,
y devoro sardinas con casaca?

Si esta capacidad desde Bilbao
hasta el Béis ninguno me disputa
¿por qué tu me la niegas, arrastráo?»

—No, no, Nicasio, sin temor disfruta
de comilon la fama, el muy jumento
es del HAMBRE el cantor, que no se inmuta

Para llamar á Peñalver hambriento
aquel D. Juan á quien el diente clavas
el que á Ventura prodigó el sustento.

Y en contra el ruin de lo que tu esperabas
¿te olvida á tí que en esto eres el amo,
que eres el verdadero tragaldabas?

Por eso yo lijero como un gamo

la MUSA DIEZ que por mi cuenta tomo
¡INGRATITUD! INGRATITUD! la llamo.

Vea vd. otra vez por donde asomo:
vea vd. prosiguiendo mi relato
por dondesin saber cuando ni como,

Vamos á entretenernos otro rato
con ese saltimbanqui botarate
que llaman *distinguido literato*.

¡Literato! soberbio disparate
—Cuando tú, Vega, lo oyes sin zozobras
¿cómo no hay un veneno que te mate?

¿Tú, literato, Vega, tú que sobras
mas que ninguno, lo oyes con paciencia?
¿Dónde ocultas la lista de tus obras

Para acallar la ruín maledicencia,
que viendo que te llaman *distinguido*,
tiene avidez por *distinguir* tu ciencia?

Dí, ¿dónde está tu ciencia? Te lo pido
para correr la voz por todo el mundo.
¿Qué has escrito, qué has hecho, qué has leído?

A no ser traducir, yo me confundo
que en todo lo demas, segun se dice,
serás potente pero no fecundo.

No quiero que tu musa economice
sátiras contra mí, ten entereza
cuando otra vez la inspiracion te atice.

Pero no hables del hambre, que es simpleza,

y he de crujirte por diversos modos
si osas mofarte mas de la pobreza.

Plaga es al fin que la respetan todos
y la ha de respetar por mas razones
quien rodó por las piedras y los lodos.

El que en tantas y tantas ocasiones
necesitó lamer agenos platos
y mendigó camisa y pantalones.

El que tuvo percances tan ingratos,
que roto usó su traje mas de moda
y en muladares rebuscó zapatos.

Quién, segun sabe bien la corte toda,
un reló de metal, que no es muy fino,
vendió por ser padrino en cierta boda.

¡Desechar el reló, por ser padrino!
¡pobre reló! ¿quién sabe donde iria?
Es verdad, que á saber de donde vino.

Pobre soy yo tambien, no es culpa mia,
y si una vez festiva y otra sería
mi pluma te zahiere cada dia:

No es alegrarme, no, de tu laceria;
es decirte que yerras el camino,
que no escarnezcas, necio, la miseria;

Pues como dijo el otro: « es desatino
el que tiene de vidrio su tejado
estar apedreando al del vecino.»

Aunque voy á dejarte descansado,

muchos tomos pudiera consagrarte
con las noticias que de tí me han dado.

Cierto es, Vega, que debes solazarte
de que haya, como yo, quien se entretenga
en pintar á Luzbel con retratarte.

¡Cómo ha de ser! perdóname la arenga:
juzgo tambien que en estas esquiveces
la MUSA INGRATITUD su parte tenga.

Se ha dicho por la corte muchas veces
donde tildado estás de poco seso
que cuando tú censuras, favoreces.

Tú me has hincado el diente con esceso,
y aun te trato de zángano y mal hombre,
ingrato, ingrato soy, te lo confieso.

Pero no es por ti solo, y no te asombre,
por divertir, cometo esta diablura,
al pueblo que apestado de tu nombre,

Quiere trocar en risa la tristura;
y basta ver para reir sin tino
tu física y moral caricatura.

Yo al pan le llamo pan y al vino vino;
por eso te apellido mentecato,
y es tal mi presuncion, que hasta imagino

Que en punzarte no peco de insensato;
pues si bien es andarse por los cerros
hablar del *distinguido literato*,
tengo un dia de holganza.... y le echo á perros.
J. M. VILLERGAS.

Siendo el objeto del Editor de esta Sátira el que se generalice y la puedan leer todos en contraposicion al subido precio de la otra MUSA X, permite á cualquiera su reimpression y su venta, aunque sea por los ciegos.

MADRID, IMPRENTA DE D. I. BOIX.

Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



2950053